

✠

BREVE RELACION DEL CRUELISIMO
*genero de muerte, que los Turcos, y Moros de la Ciudad de Ar-
 gel, dieron á Juan Ramirez, Cirujano de la Ciudad de*
Sevilla, Lunes 18. de Março de 1666,



DOMINGO dos de Agosto del año pasado de 1665. andando corriendo las Costas de España en co Fragatas de Turcos, gouernadas del Capitan Trique, famoso Pyrata, de la Ciudad de Argel, apretaron el Patache de la Margarita, despues de auerse defendido valerosamente el Capitan Don Fernando Carlos Montellano: el qual tubo de la retrenga herido de vn atillazo en el rostro, de que ha quedado totalmente priuado de la vista.

Entraron, pues, los Infieles cõ el patache por el Estrecho de Gibraltar: y reconociendo, que este Baxel se iba a pique, por los muchos vazazos que auia recibido en la batalla, lo lleuaron al Puerto de Tanger, y alli le dexaron furto, cambiando á sus Fragatas los cautiuos, y mercaderias que lleuaua.

Y yendo naugando los Mahometanos por la Costa de Berberia, Viernes 21. de Agosto encontraron con vna Esquadra de Nauios de la Armada Real de Francia: los quales sacro a ligaiendo á los Infieles quatro dias continuos con sus noches, con tan grande esfuerço, y resolucion, que les obligò á retirarse aceleradamente á Argel, que està á la parte del Poniente de Argel, á donde entraron Lunes 24. de Agosto, dia del glorioso Apõstol S. Bartolomè: y por no ser este Puerto muy apuro para su defenõa, y no poder llegar á Argel, que estàua veinte leguas distante, saltaron en tierra los Mahometanos, y amparados de la obscuridad de la noche, desembarcarõ todos en la Marua, haziõdo lleuar en los ombros de 170. Cautiuos (q̃ los mas estauan heridos, á quienes nuestro luã Ramirez curò en la mejor forma q̃ pudo, y el tiempo de la guerra) no solo las mercaderias q̃ auian cogido en el Patache, sino tambien las cosas mas prentosias, q̃ ellos temia en sus Fragatas: y esto se executò con vã grande quietud, y silencio, q̃ no fue reconocido de los Frãceses, los quales estàua para pelear con los Turcos. Pero estos auiedolos dexado vazias, y barrenadas (dos de las quales nõbradas Sabenico, y el Cauallo blanco, se fuerõ á pique aquella noche, auia en poca agua, y no obõuere les pegaron fuego por la mañana los Frãceses, y cogieron las otras tres, conocidas por los nõbres del Sol, Luna, y Estrella de Argel, famosas Fragatas, q̃ oy trae incorporadas en sus Esquadras el Duque de Beaufort, General de la Armada Real de Frãcia) caminarò por tierra aquella noche, lleuado, asì los Turcos, como los Cautiuos, la carga q̃ se ha referido sobre sus ombros: y deste modo auduierò todos mas de 20. leguas hasta llegar á la Ciudad de Argel, adõde entraron Viernes 28. del mes: no mes, dia del Doctor de la Iglesia N. P. S. Agustín: y fueron recibidos de los naturales con gran júbilo, y alegría.

El dia siguiente se diò principio à la venta de los Cautiuos en la Plaza del Barban, que es la mayor que tiene aquella Ciudad, y

entre los que allí publicamente se vendieron, fue vno Juan Ramirez, natural de la Ciudad de Merida, y vecino de la de Seuilla, de edad de 44. años (caron de aprobada virtud, y muy experimentado en la Cirugia, cuya facultad venia exerciendo en el Parache de la Margarita) el qual fue vendido à Abram Colorio (cunaplaba Colorio quiere dezir Mestizo, esto es, hijo de Turco, y Mora) persona de mucho credito, y caudal en aquella fentina de Mahoma, y tratado por el cõ mucho amor, y agasajo, por el excessiuo interès q̃ pretendia cõseguir de su rescate, y respeto de las noticias q̃ le auian dado, de q̃ su esclauo era famosissimo Medico, y Cirujano.

Sucedio, pues, que auiedo salido por el mes de Febrero deste año de 1666. à pyratar por las Coitas de España, el Kaze, o Arraez Caracaes (intimo amigo del Colorio) con otros Turcos, y Moros sus compañeros, encontraron en el Cabo de S. Vicente tres Navios de Francia, que venian de Samalò à España con bacallao, y otras mercaderias de aquel Reyno: y en la batalla que con ellos tuuieron (que fue bien disputada por ambas partes, y bien con perdida grande de los Infieles) sacò el Caracaes vna graue herida de vn astillazo en la frente, de que le fue forçoto retirarse à curar à la Ciudad de Argel, y en ella los Medicos Mahometanos le aplicaron diuersos generos de yeruas, è vnguentos à su vianga, sin que alguno dellos le fuesse propicio al paciente; antes cada dia se le iba grauando la enfermedad, de tal modo, que le hallò obligado à suplicar al Colorio su compañero, diese licencia al Medico Christiano para que le fuesse à curar, por las noticias que tenia de las acertadas curas q̃ auia hecho alsì à Christianos, como à Moros de aquella Ciudad. Y conseguida la licencia fue nucitro Juan Ramirez à las catas del Caracaes, y en ellas le curò con todo cuidado, y vigilancia, asistiendole de dia, y de noche hasta dexarle sano de la herida. Y viendole nuestro Seuillano en aquel estado, le boluio à las catas de su amo, amonestandole primero a el Caracaes, que tuuiesse dieta por tiempo de quarenta dias, no haziendo en ellos exceso en manera alguna: porq̃ la herida auia sido muy peligrosa, y cõ qualquier accidente se le auia de inflamar la cabeza, y quedaria su vida muy expuesta a manifiesto peligro.

Pero, el Mahometano Arraez, no haziendo caso de las palabras de Juan Ramirez, pareciendole que estando, como estava, cerrada la herida, no necesitaba de abstinencia alguna, se diò desentendadamente à sus torpes deleites, y se bañò en las aguas del Baño de Argel, que (segun los abusos de aquellos Barbaros) son mas saludables, quando materialmente estàn mas calidas, y vaporosas: de que se le inflamò la herida, y alterò el rostro, y cabeça con grandes hinchazones, y dolores; à que se le siguiò expeler abundancia de sangre por la boca: con que boluieron à llamar al Medico Christiano, el qual declaró, que el daño que padecia el enfermo, se originò de los excessos comeridos. Pero supnesto que lo hecho no tenia remedio, era su parecer darle dos sangrias de los brazos, para hazer llamamiento, y traer à ellos, y à las demas partes inferiores del cuerpo, la mucha sangre que auia ascendido à la cabeça. Executòse la primera en el brazo derecho, con bizarria, y ausencia del humor sanguinolento: y à pocas horas de auerla recibido, le diò à el Caracaes vn desmayo, que segundando con vn parafissimo, le rindio breucemente la vida, encaminando su espíritu à la Laguna Lethea, à hazer compania à el perdido Profeta Mahoma, y sus sequazes.

La muger, hija, y hermana del Caracaes, luego que vierò difunto su Patron, se faceron à pedir justicia al Duan (que es lo mismo que à los luezes de la Audencia Real) lleuando la viuda vn paño blanco manchado de sangre en la cabeça, que era la roalla en que se auia escutado la sangria; diziendo à voces, que el Doctor Christiano quitò la vida maliciosamente à su marido con la san-

gría que le auia dado en los brazos (de cuya euacuació jamás vfas roa los infieles) y que pedian lo quemassen viuo , para que fuesse exemplar castigo à los demas Cautiuos Christianos. Los Iuezes mandaron que el Christiano compareciesse en el Tribunal , para inquirir la causa de la muerte del Arraez. Y auiendo sido con prisiones llenado a juyzio, oyò los cargos que le hazian, y respondió à ellos con mucha modestia, y compostura, alegando que el Caracaes no obseruò la dieta que se le auia ordenado, y que sus excessos le auian ocasionado la muerte, y en particular el demañado calor que recibió de las aguas de el Baño: y que las saagrias de los brazos, manos, y pies erã euacuaciones muy vsadas entre los Christianos de la Europa , porque por ellas se expelen los humores; y atraen a sí los que ocurren demañadamente a otras partes del cuerpo. Cuyas razones no fueron oidas, ni ponderadas de los del Duã, antes hizieron dellas notable mofa, y escarnio: cõ que sin mas conocimiento de causa mãdarõ: Que Iuã Ramirez Medico Christiano fuesse quemado viuo, por auer muerto à el Arraez Caracaes, sacado le la sangre de los brazos. Este fue el tenor de la iniqua sentenciã.

A este tiempo pidió el Colorio à los Iuezes la libertad de su esclauo, respoero de no tener culpa en los cargos que se le imputauan. Y viendo que su pretensió no tenia remedio, por estar ya pronunciada la sentenciã , suplicò à los Iuezes , que supuesto que la muger, hija, y hermana del Caracaes querian que fuesse quemado el Cautiuo, no seria razon que el perdiesse el dinero que auia costado; y assi pedia, q se le mandasse pagar. Con que ellos decretaron, q la viuda satisfiziesse al Colorio el dinero del costo del esclauo, que eran quinientos reales de à ocho: los quales le pagaron luego las Moras de contado, sin dilacion alguna.

Con esto boluieron al Cautiuo à la casa de su amo (a quien mãdò el Duã, q el dia siguiente lo entregasse cõ prisiones en la casa Real de la Ciudad, con pena, si contrauiniessse à este orden, expeimentaria el Colorio en su persona, el castigo en que auia sido cõdenado la de su esclauo) y lo encerrará en el alojamiento del Baño; y en el se dispuso para morir como Catolico Christiano, confesandose generalmente con el M. R. P. Presentado F. Francisco de Aguirre, Religioso del Orden de N. P. S. Domingo (q afsimismo residia en aquel Baño, y era Cautiuo del mismo Colorio) quié le aboliuio, animò, y exortò à que tuuiesse valor para recibir, por amor de Dios, la ignominiosa muerte q esperaba, y que contemplasse en la que Christo Redemptor nuestro padeciò para remedio del genero humano.

En esta conuercacion espiritual estubo nuestro Iuã Ramirez toda la noche, haciendo feruorosos Actos de contricion, suplicado à Dios N. S. (no sin abundancia de lagrimas) le perdonasse sus peccados, y le diese esfuerço para sufrir aquella rigurosisima muerte; implorando por momentos la intercessió de la Virgen de los Remedios, de cuya aduocacion era nuestro Cautiuo muy deuoto.

Luego, finalmente la mañana del Lunes 18. de Março, y despues de auer el Colorio sacado à su Cautiuo fuera del Baño , lo lleuò (no con poca tristeza, y melancolia) à la casa Real de la Ciudad, segun, y como el Duã lo auia ordenado; desde donde (descalzo de pie, y pierna, en caçon blanco, roto, y afqueroso, defuado el medio cuerpo, con vna foga al cuello, formada de cerdas de cauallo, lleuando en la mano izquierda el madero en q auia de ser arado, pendiente del cordel que correspondia con la argolla de la cadena de la pierna derecha; y en la otra mano el mazo con que le auia de clauar en la tierra) le sacaron, y conduxeron por el Socco grande (que es la calle principal, y mas ancha de la Ciudad) à la puerta de Babaluete, con tanto sequito, y algazara de hombres, y mugeres, quanto no es posible explicarle con palabras: como ni tampoco el sentimiento grande que en verle padecer manifestarõ los

Cautiuos Christianos de todas Naciones, que se hallaron entonces en aquella Ciudad.

Y llevando a nuestro Seuillano por lo ancho de la calle Babalveto, cō la aflicciō, y tristeza, q̄ reconocer se dexa, se resoluió el Licenciado D. Sebastia (Capellan q̄ cautiuo cō el Capitan D. Antonio de Lima) à arrojar se por medio de la turba multa, cō intēto de cōsolar, y ayudar à bien morir al paciēte, y teniēdole à su vista, dixo à voz: Valeroso Español, cōha en Dios, q̄ oy has de ir à gozar de la Bienauenturaga. Repite los Actos de cōtriciō, y no cesses de alabar los diuicissimos Nobres de Iesus, y Maria. Pero los Mahometanos no quixerō q̄ el buē Sacerdote passase ad el̄re en sus tazonas, y le separarō del paciēte, pegandole muchas bofetadas, y ampellones, e fuyēdole varias vezes en el rostro, y diziēdole palabras muy injuriosas. Y no obstante la grande resistencia que le le hazia al Capellan, fue signiēdo à Iuan Ramirez hasta la Puerta de Babalveto, adonde los Renegados le cogieron de los brazos, y à megicones le encerraron en vna Tienda de Tabaco, diziēdo, que si passaua adelant. le auian de quitar la vida.

Llegò, pues, nuestro Cautiuo al lugar del suplicio (que està extra muros de la Ciudad, junto à las sepulturas de los Indios) y alli clauado en la tierra el n̄ lero, le ararō à el fuerte mēte, cō la foga y cordel, q̄ ya se hà referido, y se aplicarō la lleña a mas q̄ fuego desto: cuya crueldad sufrió el Christiano alabando a N. Señor. Y llegado el voraz elemēto à abrazarle las entrañas de su cuerpo, pronuc.ò estas deuocissimas palabras: O Virgē sacratissima de los Remedios, remediadme en este vitimo lāre de la vida. Dulcissimo Iesus mio, fauorecedme, y amparadme. Y à este tiēpo cayò el cuerpo sobre las llamas apudado de los Renegados. Y deste modo murió quemado viuo nuestro valeroso Español Iuā Ramirez, entregado su espíritu al Quisidor de los Infieles, haciendo lo cruc. è inhumano desta muerte con indexible paciencia, y mansedumbre.

A medio dia fuerō los Cautiuos al lugar del Patibulo, y recogierō los huesos, y cenizas del Cautiuo en vna caja de madera: y queriēdo os llevar à sepultar, cargarō los muchachos sobre los Christianos cō tanto numero de pedradas, q̄ les fue forçoso dexar la compresia por tres vezes, hasta que siendo mas tarde cessò la rigurosa furia Mahometana, y tuuierō lugar los Cautiuos de seguir su viaje al cāpo santo (q̄ es el sepulcro de los Professores del Nōbre de Christo, q̄ muere en la ciudad de Argel, y està poco distante del mesmo Quemadero) y alli le sepultarō, rezando cada vno deuotamente vn Padre nuestro, y vn Ave Maria por la anima del difunto. Y estando dado fin à esta funciō, boluierō los muchachos à molestar à los Cautiuos, maltratando la mayor parte dellos, y entre otros à Bartolomè (q̄ era Espalder de la Galera del Baño del Rey) a quiē dieron vna pedrada en el rostro, q̄ le quebrò el ojo hizquierdo. Tales la crueldad q̄ vsan los Infieles cō los Christianos en la Ciudad de Argel, y tanto el aborrecimiento q̄ tienen à los Ritos, y Ceremonias de la Catolica Iglesia.

El dia siguiente 19. de Março (q̄ fue el del glorioso Patriarca S. Ioseph) celebraron los Cautiuos el Funeral, y Exequias en las Capillas de los tres Baños de aquella ciudad (q̄ es adonde encierran todas las noches à los Christianos) y asimesmo en la Capilla de la casa del Consul de la Nacion Francesa: en cuyos lugares se formaron Tumulos, y se dixeron Missas por la anima del Christiano. Esta es en suma la relacion del Cautiuo, calamidades, trabajos, y cruelissima muerte, que nuestro Seuillano Iuā Ramirez, por la inhumanidad de los Mahometanos padeciò en la ciudad de Argel. Dios nos conceda su diuina gracia, para que vivamos, y muramos en su santo seruicio. Amen.